

CULTURA/COMUNICACION

FERNANDO ROMERA / Poeta y traductor

Filólogo, profesor de literatura y escritor, este amante de las letras reivindica el uso del lenguaje realista en su próximo libro 'Preparativos para la ironía' / Entre sus reconocimientos más destacados, se encuentran los premios Joaquín Benito de Lucas y el Nacional de la Prensa

“Estamos solos ante el lenguaje y el mundo”

PEDRO FLORES

LAS PALMAS DE G.C.—Nació en 1967, Fernando Romera ha dedicado gran parte de su trayectoria profesional a la poesía, tanto en su faceta de escritor como de traductor de autores galos, área en la que ha desarrollado una intensa actividad que desembocó en el año 2002 en la publicación del libro *Palabra y materia*, cuatro poetas franceses. Entre otros reconocimientos a su labor poética, ha recibido los premios Joaquín Benito de Lucas de Poesía y el Nacional de la Prensa. Romera, que en la actualidad dirige la colección de poesía *Los pájaros de Zeuxis*, presentará en breve el último de sus trabajos: un libro de poemas en el que incide en el uso del lenguaje realista bajo el título *Preparativos para la ironía*.

—**¿Qué inconvenientes tiene la traducción de poesía y, en contraposición, qué hallazgos permite?**

— Traducir te hace indagar en otra lengua y, por lo tanto, reflexionar sobre la tuya, ser consciente de que una lengua no es capaz de nombrar exactamente el pensamiento ni el mundo. Creo que, como poetas, la traducción nos hace más humildes, nos hace ver que ante el lenguaje y ante el mundo estamos solos y algo desamparados, que nuestra relación con él es muy lejana porque no podemos comprenderlo bien ni del todo. Y también nos hace ver que la labor poética es un trabajo solitario y nunca del todo satisfactorio. Un traductor tiene que hacer su obra propia, pero respetando el interés, la idea última del autor que traduces. Esa vuelta de tuerca, moverse entre dos aguas, es muy provechoso

“Hoy el mundo ha perdido el valor simbólico; nadie entiende la naturaleza como símbolo de nada”

nía estética. Yo me reconozco como lector y como escritor más en la obra de Jaccottet o de Bonnefoy que en la de Reda o Noël. Sin embargo, hay algo en todos ellos que me hace reflexionar acerca de mi



LA GACETA

El escritor y traductor Fernando Romera, cuyo último libro de poesía se publica en breve.

para tu propia poética, porque te hace contemplar tu lengua y tu forma de hacer poesía desde otra perspectiva.

—**¿Y qué influencia, de haberla, proyectan en su propia obra los autores que ha traducido?**

— Cuando te acercas a los autores que vas a traducir y que has antologado, normalmente lo haces por una cuestión de cercanía de reconocimiento. Yo me reconozco como lector y como escritor más en la obra de Jaccottet o de Bonnefoy que en la de Reda o Noël. Sin embargo, hay algo en todos ellos que me hace reflexionar acerca de mi

modo de hacer poesía. La influencia es una cuestión demasiado compleja, porque uno bebe de muchas fuentes y a la larga es difícil deslindar qué agua proviene de qué fuente. Incluso para el propio autor. Si he de decir qué autor que haya leído o traducido del francés ha hecho más por mí poesía, seguramente citaría a Pascal, Montaigne, Baudelaire o Michaux, a lo mejor, que estos autores.

—**Centrándonos más en su propia poesía, ¿cómo cree que ha evolucionado hasta el presente?**

— Siempre he buscado un justo término medio entre la interpretación del mundo, la indagación en un universo simbólico y un lenguaje, por decirlo de un modo sencillo, realista. Creo que el lenguaje realista es un tópico más, una figura retórica que puede

castellanos?

— No lo creo. Al menos yo no los percibo. Todos los que escribimos en castellano somos deudores de los mismos escritores y no creo que podamos huir de ello. Lo demás lo descifran las generaciones que vengan luego. Los elementos comunes que hacen escuelas o grupos sólo sirven para cerrar filas en torno a una poética que no existe y de la que más pronto o más tarde todos renegarán. Los poetas castellanos podemos tener algún rasgo de carácter más propio que marcará nuestra poesía, es posible, pero no nos toca a nosotros distinguirlo. Quizá, incluso llegase a disgustarnos lo que encontrásemos.

—**¿Cuál es, a su juicio, someramente, el estado actual de la poesía española?**

— Sigo pensando que no nos corresponde a nosotros decirlo. Ya veremos que queda de lo que se hace hoy. Quizás nos llevemos sorpresas, como la que nos estamos llevando con los grandes poetas del siglo XX. Me interesan muchas propistas y muy variopintas, como las de Luis Antonio de Villena, Trapiello o Sánchez Rosillo. Apreco mucho las líneas más intimistas, que creo que son las que mejor fruto están dando, incluso en aquellos autores que op-

gunos años por poéticas de corte más realistas y más social. Como no he creído nunca que el siglo XX fuese una edad de plata de nuestra literatura, tampoco creo que estos sean sus epígonos. Quizás estas propuestas tan variadas y tan poco de escuela o de grupo o de generación sean las que vayan a apuntar más alto.

“Todos los que escribimos en castellano somos deudores de los mismos autores y no podemos huir de ello”

mentos comunes en los poetas